El truco

MAITE PAGAZAURTUNDÚA RUIZ

PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

En mi humilde opinión, tras el trampantojo caro y mediático de la conferencia (de paz) se oculta la estrategia de la eliminación de la responsabilidad de ETA y su entorno

os vendedores honrados de multipropiedad agradecerán lo que sigue. Hace algunos años, al rato de llegar a un destino turístico insular español nos vimos enredados por una joven pareja. Nos correspondió un premio inesperado y fuimos conducidos a un complejo turístico para recibirlo. El premio, los jóvenes, la bebida que nos ofrecieron componían un cebo, como pueden ir ustedes aventurando. Ya colocados en el escenario adecuado, unos sujetos nos plantearon la compra de un derecho de multipropiedad. El truco era que el negocio debia cerrarse inmediatamente. Sólo podía cerrarse como ellos planteaban.

Nos defendimos argumentando que, si se trataba de un negocio tan interesante, nos dejaran un medio de contacto y lo estudiaríamos. En la distancia podríamos valorar y calibrar las ventajas de la oferta. Fue en vano.

Hace menos de una semana se anunció, en pleno periodo preelectoral, una conferencia internacional de paz para el País Vasco, con las urgencias y formas propias de prácticas de negocio poco honorables.

Se plantea, siguiendo estrictamente el diccionario, la plática para un negocio. Un ventajoso –así se propone– negocio de la paz. Que ha de cerrarse con las formas y los plazos que resulten aceptables por los terroristas y su entorno. Resulta relevante la zona de sombra de la conferencia, pues se orilla

voluntariamente la opinión de la gran mayoría de los afectados directos por la organización terrorista ETA. 23 asociaciones y fundaciones firmaron un documento el 23 de noviembre de 2010 analizando las mejores prácticas y principios rectores para un modelo de fin de ETA sin impunidad.

No parece muy compatible tampoco, ya puestos, que la fuerza política que indica que en el fin del terrorismo debe prevalecer «el relato de las víctimas»

dé cobertura a una escenificación acariciada durante décadas por ETA para darle legitimidad política como interlocutor honorable.

Las palabras. «Resulta extraordinariamente doloroso asumir que los terroristas de ETA y su entorno de influencia quieren convertir a sus perseguidos y asesinados en desecho de la historia y en desecho de la memoria colectiva».

Las víctimas del terrorismo presentan peculiaridades con respecto a otros tipos de victimación. Comparten rasgos con otras víctimas de sucesos trágicos, pero el ejercicio del duelo y de la memoria no tienen un significado únicamente personal o familiar. El duelo personal significa poner en paz el relato interior de las emociones. Pero incluso en este caso, queda pendiente el duelo colectivo en cuanto acción pública que lleve hacia la justicia penal que indica la legislación vigente y hacia la defensa del sistema democrático y de los derechos humanos que permita sentir que se entierra dignamente a los muertos.

En las sociedades democráticas los terroristas siempre pretenden dar a entender la insignificancia política de la víctima. Pretenden afirmar, eso sí, su valor de cambio político, y sobre todo esto pretenden lograr en el futuro algún grado de impunidad judicial y simbólica por sus crímenes. El juego de los estafadores, el juego de ventaja no sería posible sin un intenso deseo de tranquilidad en el individuo o colectivo al que se dirige el juego, incluyendo gente con la mejor voluntad.

La impunidad y el olvido son una tentación y una posibilidad como vemos estos días. Los terroristas aspiran a la impunidad social y judicial, y en el caso del terrorismo regional vasco, a que les sea concedido un relato colectivo cómodo para ellos.

La víctima del terrorismo de ETA es desposeída de razón moral en última instancia por los terroristas que la han deshumanizado y despojado de su ciudadanía. Por eso, no basta con la atención psicosanitaria o con el apoyo económico, o con la memoria de la mera compasión. El elemento democrático y ciudadano dañado debe ser revertido. Los terroristas pasan por encima del cadáver después de aplastarlo y además aspiran a conseguir finalmente la respetabilidad social, tras haberlo hecho.

Para unas buenas prácticas colectivas lo primero que debe recuperar la sociedad dañada es su lógica democrática como han señalado una y otra vez Joseba Arregi, Martín Alonso o Reyes Matequien no está con el perseguido está con el perseguidor, porque el sistema político no puede hacer

como si esto no existiera. Y la primera consecuencia es desligarse de un sentido de corresponsabilidad compartida entre la víctima y victimario y, por supuesto, de una resolución dialogada dirigida por mediadores neutrales donde víctimas y victimarios aparecen como equivalentes. El paradigma victimológico es asimétrico y vertical, porque no es lo mismo sufrir que dañar.



discurso y consuelo, sin poder finalizar su duelo.
Ahora bien, ¿frente a la banalización del mal que pretenden los terroristas queremos evitar la banalización de la justicia y de la democracia? Si indico todo esto es porque finalmente es la sociedad la que decide cuál es la acción pública frente a los proyectos totalitarios y fanáticos de los grupos terroristas y sobre sus pretensiones de impunidad, de poder o de influencia ideológica.

En mi humilde opinión, tras el trampantojo caro y mediático de la conferen cia se oculta la estrategia de la eliminación de la responsabilidad de ETA y su entorno.

El protagonista de la extraordinaria novela de Javier Marías 'Tu rostro mañana' afirma acerca de una sucia y arquetípica operación de manipulación, traición y aniquilación que ocurrió en la historia española que «hasta lo más descabellado e inverosimil tiene su tiempo para ser creído».



1 de 1 16/10/2011 8:09